

unos meses volvemos a Madrid o no volvemos; nos instalamos en una de mis posesiones; tengo una preciosa en Andalucía, toda llena de naranjos, de... hasta palmeras. Mi sueño dorado fué siempre vivir en ella.

MARQUÉS

Sí, sí; pero usted olvida que para el otoño se abrirán las Cortes, y...

EULALIA

¡Ay, querido Marqués! Si ese es precisamente el sacrificio que yo exijo: nada de política; quiero vivir tranquila, completamente tranquila, sólo para mi marido, pero mi marido también para mí sola; la política es una rival temible: sus preocupaciones, sus luchas... No me divertiría que después de no estar nunca a mi lado, al volver a casa mi marido, desahogase conmigo el mal humor causado por las interrupciones del Congreso. Y luego los artículos violentos de oposición, las caricaturas ridículas...

MARQUÉS

Pero eso no tiene importancia.

EULALIA

Para mí, sí. Y los enemigos políticos, que serían mis enemigos...; yo que nunca los tuve...

MARQUÉS

Pero si ya no hay enemigos políticos...

EULALIA

Y nosotros mismos, que podríamos estar en desacuerdo muchas veces; en la cuestión de las Asociaciones, por ejemplo.

MARQUÉS

Ya sabe usted que en esa cuestión soy de los que se abstienen; tengo mi criterio.

EULALIA

Si a eso llama usted tener criterio... Pero, en fin, ya lo sabe usted: acabó su carrera política, las ambiciones...

MARQUÉS

¿Y usted cree que sólo por mí era yo ambicioso?

EULALIA

No me dirá usted que pensaba usted en mí la primera vez que fué usted diputado.

MARQUÉS

En usted, no, y en usted, sí; pensaba en ella, en la mujer; realidad presente o ilusión realizable; los hombres pensamos siempre en la mujer que ha de ser un día el verdadero premio de nuestros afanes.

EULALIA

Sí; ¡querrá usted decirme que piensan ustedes en sus mujeres, presentes o futuras, cuando se tiran ustedes los trastos a la cabeza en el Congreso!

MARQUÉS

Es que usted se engaña; yo sé que a usted, como a todas las mujeres, no puede por menos de halagarle una brillante posición...

EULALIA

¿Pero usted cree que mi posición puede ser más brillante? Nadie me molesta, salvo los pretendientes. Si usted me cree ambiciosa, es que no me conoce usted, y mal puede estimarme; yo le estimo a usted mejor; le creo un hombre inteligente, de corazón; por eso mismo quiero que su inteligencia y su corazón sean para mí sola.

MARQUÉS

Pero mi partido, la patria... Eulalia, no hay que ser egoístas.

EULALIA

El cariño es siempre egoísta. ¿Usted me quiere como me dice, como me ha dicho usted un día y otro, soy la mujer soñada, la mujer inteligente, de corazón? ¿No cree usted que basta a su felicidad?

MARQUÉS

Eulalia, ¡lo duda usted!... Pero yo creía...

EULALIA

Sí; que el mejor modo de deslumbrarme era su posición política, la Presidencia... Usted no me conoce; yo soy sencilla como una pastora... El príncipe que llegue a enamorarme ha de dejar

su corona a las puertas de mi cabaña; allí sólo quiero ser reina, pero reina absoluta de un reino todo tranquilidad... ¿Valgo ese sacrificio?

MARQUÉS

¡Vale usted todos los sacrificios!

EULALIA

Entonces...

MARQUÉS

Entonces... iré a París si usted no prefiere quedarse.

EULALIA

Mi viaje está dispuesto. Sería dar lugar a comentarios. Pero en París...

MARQUÉS

En París...

ARTURO

(Saliendo por el foro.) El señor conde de San Procopio. No quería ser anunciado de ninguna manera. Es de lamentar cómo se pierde toda idea de corrección entre las personas más distinguidas.

EULALIA

Que pase. *(Vase Arturo por el foro.)*

MARQUÉS

Salgo por aquí; no quiero encontrarle... Aun la veré a usted en la estación... Seré yo el único...

EULALIA

Seguramente... el único... Anunciaré al Conde nuestros proyectos...

MARQUÉS

No, no le diga usted nada...; basta que comprenda... Hasta luego entonces...

EULALIA

Hasta luego. (*Vase el Marqués por la izquierda.*)

ESCENA X

EULALIA, y CÉSAR por el foro

CÉSAR

¿Era el Marqués?... No se ha descuidado...

EULALIA

Usted ganó el segundo premio.

CÉSAR

¿Cómo?

EULALIA

Sé que han corrido ustedes un *handicap*...

CÉSAR

El Marqués pretendía darnos esquinazo.

EULALIA

Pues hay que confesar que lo ha conseguido. Y de *Chachito*, ¿qué hicieron ustedes? ¿Lo han arrojado al mar?

CÉSAR

Creo usted que si valieran las intenciones... No hay manera de hablar con usted más que en coro... Por supuesto, usted tiene la culpa; usted da a todo el mundo el mismo derecho; todo significa lo mismo para usted.

EULALIA

Deje usted las reerimaciones. Es usted injusto sin saberlo; injusto y cruel...

CÉSAR

¿Yo?

EULALIA

Usted, sí; ¡si yo dejara hablar a mi corazón! ¿Cuál sería mi suerte?

CÉSAR

Comprenderá usted por fin que yo, sólo yo, la quiero a usted con locura...

EULALIA

Sí; usted sólo se olvida de todo por quererme; pero yo... yo no puedo olvidar... Yo sólo podría querer a usted de una manera.

CÉSAR

No hay más que una manera de querer.

EULALIA

Olvidando y despreciando todo lo que no sea nuestro cariño. ¿No es eso? ¡Quererse siempre y para siempre!... ¿Pero es eso posible? No me juz-

que usted una mujer sin corazón; yo sé que usted me quiere, yo sé que es usted el único que ha conseguido interesar mi corazón.

CÉSAR

¡Eulalia!... ¡Qué feliz soy!

EULALIA

Estoy por encima de preocupaciones... Tengo derecho a disponer de mi corazón... ¿Pero usted...?

CÉSAR

El mío es de usted por entero.

EULALIA

Sí, corazón, sí; pero su vida, ¿puede usted disponer de ella libremente? ¿Si tuviera usted ese valor! Entonces, sí...; entonces, para siempre; pero media entre nosotros... Yo no soy capaz de vivir una vida de mentiras; acepto la responsabilidad de mis actos con todas sus consecuencias... Si le quiero a usted es para que todo el mundo lo sepa, para que nadie pueda interponerse entre nosotros. ¿Me quiere usted a mí así?

CÉSAR

¿Puede usted dudarle? Se lo dije; no hay más que ese modo de querer.

EULALIA

Entonces... ¿vendrá usted a París?

CÉSAR

Al fin del mundo...

EULALIA

Y desde allí, viajar, viajar siempre; lejos de todo y de todos...

CÉSAR

Sí, Eulalia, Eulalia; parece un sueño. ¿Por qué calló usted tanto tiempo?

EULALIA

Temí que usted retrocediera... y temía tanto perderle...

CÉSAR

¿Cuánto tiempo piensa usted permanecer en París?

EULALIA

Muy pocos días.

CÉSAR

Lo pregunto porque yo debo ir a Madrid; tengo allí asuntos... Y acaso hasta fines de mes no podría...

EULALIA

¡Qué contrariedad!

CÉSAR

Son asuntos de intereses que no pueden arreglarse por carta; exigen mi presencia...

EULALIA

Como ayer estaba usted dispuesto a seguirme hoy mismo a París...

CÉSAR

Sí; pero era para unos días; ahora es para siempre.

EULALIA

Es verdad, para siempre...; es natural que debe usted dejar arreglados sus asuntos; es como si fuera uno a morirse, es otra vida que empieza... Entonces...

CÉSAR

Entonces usted me esperará... Yo tardaré lo menos posible.

EULALIA

Sí..., sí...

CÉSAR

¿Por qué no me espera usted aquí?

EULALIA

Imposible, anunciado ya mi viaje... y ya de acuerdo... ¿Cómo sabría usted disimular? La murmuración se desataría contra nosotros... Cuando sepan, que sea ya tarde.

CÉSAR

Sí; es verdad.

EULALIA

Y ahora, déjeme usted.

CÉSAR

¿Usted?

EULALIA

Déjame.

CÉSAR

¡Ah!

EULALIA

¿Le veré a usted..., te veré?

CÉSAR

Me verás...

EULALIA

¿En la estación todavía?

CÉSAR

Iré hasta Burdeos.

EULALIA

¡Por Dios, el tren llega a muy mala hora...; va usted a molestarse, vas a molestarte!

CÉSAR

No le importe a usted, no te importe... Hasta luego. ¿Seré el único?

EULALIA

El único.

CÉSAR

¡Mía sólo!

EULALIA

De usted, de tú..., ¡qué disparate!, de ti...

CÉSAR

¡Seremos tan dichosos, Eulalia!...

EULALIA

No, César: la mano.

CÉSAR

¡Soy el hombre más feliz de la tierra! ¡Tenía usted corazón!

EULALIA

¡Ay, demasiado! (*Vase César por el foro.*) ¿Qué debo creer? Por lo pronto, ya tiene asuntos en Madrid. Mucho me engañaré si me acompaña siquiera hasta Burdeos. ¡Ah, los hombres, los hombres!... Busean el amor mientras el amor no trastorna su vida...

CHACHITO

(*Dentro.*) Que para mí está siempre; no sea usted pesado. Es usted un majadero.

EULALIA

¡Chachito!

CHACHITO

Para que aprenda usted. ¿Está usted sola? (*Salen Chachito y Arturo disputando por el foro.*)

EULALIA

Sí. ¡Al fin solos!

ARTURO

Con permiso de la señora...

CHACHITO

Este camarero es insoportable.

ARTURO

Quiero explicar una vez más a la señora que yo cumplo mi obligación. Este caballero me ha atropellado.

CHACHITO

¡Claro que sí!; y si no se marcha usted ahora mismo...

ARTURO

Es a la señora a quien me dirijo; es de lamentar que persona en apariencia distinguida, olvide la corrección hasta ese punto. La señora me dirá si este caballero puede pasar siempre.

CHACHITO

¡Claro que sí! ¿No ve usted que la señora está para mí siempre?

EULALIA

Sí, estoy siempre, y cuando no esté, permite usted a este caballero que lo registre todo.

CHACHITO

¡Eulalia!

ARTURO

A las órdenes de la señora. (*Vase Arturo por el foro.*)

CHACHITO

Este camarero... Voy a dar una queja. ¿No ve que nunca deja usted de recibirme? ¿Sería yo capaz de venir si supiera que no había usted de recibirme?

EULALIA

¿Cómo no recibirle a usted?

CHACHITO

He corrido más de lo que creía. Pensaba encontrar a César o al Marqués o a los dos.

EULALIA

Pues por haber corrido menos, no los encuentra usted.

CHACHITO

¡Cómo! ¿Han llegado antes? No es posible; si yo les di esquinazo y vine corriendo en el automóvil, y sólo me detuve un instante en el Casino, y otro con Paco Ibáñez, y otro a tomar un bock, y otro que me detuvo un agente por llevar demasiada velocidad y me tomó el número. Como estamos en Francia, no hay quien me quite la mula; en Madrid ya le hubiera dicho yo al agente... ¿Conque el Marqués y César se han anticipado? ¿Se han despedido ya de usted?

EULALIA

Sí, se han despedido.

CHACHITO

Bien dijo el poeta: «Los últimos serán los primeros.»

EULALIA

¿Está usted seguro de que fué un poeta?

CHACHITO

Pues yo..., yo también vengo...

EULALIA

Ya lo veo; a despedirse.

CHACHITO

No, yo no me despido.

EULALIA

Es verdad. ¿Para qué? Volveremos a vernos tan pronto... Aunque yo, tal vez, no regrese a Madrid en todo el año.

CHACHITO

Ni yo tampoco.

EULALIA

Pienso viajar.

CHACHITO

Y yo también.

EULALIA

No conozco Italia.

CHACHITO

Ni yo, ni yo; es más original no conocerla; pero en fin...

EULALIA

¡Ah! ¿Piensa usted también ir a Italia?

CHACHITO

No, yo no pienso nada; usted es la que piensa; yo no pienso más que seguirla a usted adonde usted vaya.

EULALIA

¿Eh?

CHACHITO

A París hoy mismo, y luego donde usted quiera.

EULALIA

Pero eso no es posible; no lo dice usted en serio.

CHACHITO

¿Que no? ¡Eulalia, usted es la única mujer que a mí me ha vuelto loco; usted no sabe lo que pasa por mí; yo no pienso más que en usted, yo estoy como tonto!

EULALIA

¡Chachito!

CHACHITO

¡Pobre *Chachito*! Mire usted, mire usted cómo me he quedado. ¿Son éstos brazos, son éstas piernas? ¿Y el espíritu? Yo no como, yo no duermo, ya no hago más que tonterías.

EULALIA

Yo veo que hace usted su vida de siempre.

CHACHITO

No, no; para mí no existe más que usted en el mundo; mis amigos, mis caballos, mis perros, todo me cansa, todo me fastidia.

EULALIA

¡Pero *Chachito*!

CHACHITO

¡Pobre *Chachito*! Usted sabe que querían casarme con Inesita Montoya; he roto con toda la familia; anoche le hice un feo horrible en el Casino. Su hermano quiso desafiarme.

EULALIA

¡Qué locura!

CHACHITO

Usted sabe que papá quería enviarme de agregado a Copenhague; el Ministro me habló esta mañana, hice un feo al Ministro, ya no me saluda, y así con todo el mundo; no sé hacer más que groserías.

EULALIA

Pues eso no puede continuar.

CHACHITO

Eso digo yo, y no continuaré. Vea usted el *sleeping* para el exprés de esta tarde: me voy con usted, huyo con usted, donde usted vaya, donde usted me lleve.

EULALIA

Poco a poco; eso es una persecución.

CHACHITO

Lo que usted quiera.

EULALIA

¡Qué dirían de mí! Su familia de usted, todo el

mundo: usted es hijo de familia, usted no puede contar con medios para viajar así...

CHACHITO

Cuento, cuento... Vea usted. Billetes, luisas, cheques...

EULALIA

¿Pero qué ha hecho usted, criatura? Usted no puede tener ese dinero.

CHACHITO

He tenido suerte en el juego. Jugaba pensando en usted; una suerte loca; he vendido mi automóvil.

EULALIA

¿Su automóvil? De su papá de usted.

CHACHITO

Papá no tendrá más remedio que conformarse. Mi tío Eugenio me ha abierto crédito; tenía yo unas letras suyas...

EULALIA

Pero usted quiere volver con los gendarmes, y yo con usted... Usted está loco...

CHACHITO

Ya se lo dije a usted.

EULALIA

Pero es que yo no puedo consentirlo.

CHACHITO

Me pegaré un tiro. Aquí tengo el revólver y una carta en francés para el Comisario. Y estoy decidido. ¿Para qué quiero vivir si no vivo?

EULALIA

¡Chiquilladas!

CHACHITO

Lo que usted quiera; pero sólo a mi edad se quiere como yo quiero. Yo no sabía lo que era eso; yo no sabía que se podía querer así; esto es peor que una enfermedad. Usted me mata, usted es mi desesperación; yo no pienso más que barbaridades.

EULALIA

Vamos, juicio, juicio; yo no le he dado a usted ocasión ni motivo para que usted haya podido tomar en serio todo esto. Usted se quedará aquí, usted hará las paces con Inesita, usted será agregado...

CHACHITO

No, no; no me conoce usted. Yo soy un carácter; yo la sigo a usted, o de aquí sólo saldrá mi cadáver... Aquí en su presencia...

EULALIA

Que no hable usted así ni en broma.

CHACHITO

Que no es broma. Mire usted, por si me falta valor para el tiro. Estrienina...

EULALIA

¿De dónde ha sacado usted eso?

CHACHITO

De envenenar las ratas en la cuadra.

EULALIA

Traiga usted esas porquerías, y el revólver y la carta.

CHACHITO

No, no. Usted no me conoce, Eulalia...; que yo estoy neurasténico, que yo tengo principios de anemia cerebral, que yo soy irresponsable.

EULALIA

Chachito, Chachito; que pone usted unos ojos muy raros, que me da usted miedo...

CHACHITO

Pues sólo usted puede salvarme, sólo usted...

EULALIA

Que me da usted miedo. ¡Filomena! ¡Socorro!

CHACHITO

¡Pero Eulalia!... *(Salen Filomena por la izquierda y Arturo por el foro con una bandeja y dos cartas.)*

FILOMENA

¿Qué quiere la señora?

ARTURO

¿Qué le ocurre a la señora?

EULALIA

Nada, nada. Espere usted. No te vayas.

CHACHITO

¿Le doy a usted miedo?

EULALIA

Sí, sí. Y ahora muy en serio. No piense usted en seguirme, ni en ese viaje, ni en locuras, porque ahora mismo voy a ver a su padre de usted. Nada le autoriza a usted para esos atrevimientos; yo no he coqueteado con usted, yo no puedo hacer caso de usted. Es usted un niño, un niño caprichoso, que cree usted que una mujer como yo es un juguete.

CHACHITO

¡Eulalia, que yo no soy un niño!

EULALIA

¡Sí lo es usted; un bebé, *Chachito*... Y si quiere usted que no hable con su padre seriamente, no vuelva usted a hablarme de ese modo.

CHACHITO

¿Me echa usted? ¿Me despide usted? ¿Me mata usted?

EULALIA

Lo que usted quiera; pero en su casa. Vaya usted, vaya usted, y bromuro, mucho bromuro.

CHACHITO

Lo que usted quiera; pero nadie la querrá a

usted como yo la quiero; nadie hará por usted las locuras que yo habría hecho... Pensará usted en mí siempre, se acordará usted de mí siempre... ¡Pobre *Chachito!* (*Vase por el foro.*)

FILOMENA

¿Es que se había propasado?

ARTURO

¿Le ha faltado al respeto a la señora? Siempre me pareció ese joven descompuesto y sin corrección alguna.

EULALIA

¡Ay, ay! ¡Qué nerviosa me he puesto, qué nerviosa estoy! Dame el frasco de sales. (*Filomena se va por la derecha.*)

ARTURO

Estas cartas han dejado para la señora.

EULALIA

A ver. De los otros... Muy finos, muy galantes, pero excusándose de bajar a la estación..., de acompañarme hasta Burdeos. (*Sale Filomena con el frasco de sales por la derecha.*) Ocupaciones, asuntos... ¡Qué bien dijiste, Filomena!

FILOMENA

Fué el camarero, señorita.

EULALIA

¿Fué usted...?

ARTURO

¡Señora!

EULALIA

Usted no es un cualquiera.

ARTURO

¡Si la señora supiera mi historia!

EULALIA

¿Sí?

ARTURO

Sólo a la señora me atrevería hoy a descubrirme. ¿La señora recuerda la historia de la princesa Olga?

EULALIA

¿La princesa Olga? ¿La que dió tanto que hablar, que se fugó con un *maitre d'hôtel*...?

FILOMENA

Sí, me acuerdo; vino en los periódicos... Muy guapa ella.

ARTURO

Pues bien: él era yo...

EULALIA

¿Usted?

ARTURO

He cambiado mucho. Entonces tenía yo todo mi pelo, muy negro y muy rizado... Fué la desgracia de toda mi vida.

FILOMENA

¿De la de usted?

ARTURO

Sí; porque ella no dejó de ser princesa, y yo he vuelto a ser camarero. Aquí guardo los recortes de la Prensa; si la señora quiere entretenerse... *(Dándole un librito con recortes de periódicos pegados.)*

EULALIA

Sí, déme usted; será muy distraído.

ARTURO

Para el que lo lee... *(Suena dentro una detonación.)*

EULALIA

¡Ay! ¿Qué ha sido eso? ¡Ese chico se ha pegado un tiro!

FILOMENA

¡Sí; ha sido un tiro, un tiro!

ARTURO

¡Voy a ver! *(Vase por el foro.)*

EULALIA

¡Dios mío! ¡Qué remordimiento! ¡Qué locura! ¡Qué barbaridad!

FILOMENA

¡Ha sido un tiro, un tiro!

EULALIA

¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad! Creí que estaba loco, pero no tanto. ¡Qué remordimiento! ¡Qué remordimiento!

FILOMENA

Señorita, no se ponga usted así... *(Sale Arturo por el foro.)*

EULALIA

¿Qué?

ARTURO

No, señora... Ha sido un neumático del automóvil...

EULALIA

¡Ay!... Dame el frasco.

ARTURO

Lo peor no ha sido eso. Lo peor es que al salir ha atropellado al perro de la señora ministra de Escandinavia. Le habían sacado al parque del hotel.

EULALIA

¿Y lo ha matado?

ARTURO

Aun daba aullidos. Señal de que no había muerto.

FILOMENA

Sí, sí; ¿no oyen ustedes? Aúllan.

ARTURO

No; ésa es la señora. ¡Hay que oírla! Ese joven tenía que terminar por algún atropello... Con permiso de la señora, voy a hacer las posibles reflexiones a la señora ministra. Estará inconsolable. (*Vase por el foro.*)

FILOMENA

¿Se ha asustado mucho la señorita?

EULALIA

¡Ay!... ¡Tienes razón! El amor asusta.

FILOMENA

¿Qué? ¿La dejarán a usted tranquila esos señores?

EULALIA

Me parece que sí. Creo haberlos asustado con tanto amor de mi parte... Pero el único que me quería de verdad, el único que no dudaba en seguirme y que habría hecho locuras por mi cariño..., ése me ha asustado a mí... Y me ha dejado triste, porque si el mucho amor asusta de este modo..., ¿qué derecho tenemos a pedir amor?

TELÓN

LA COPA ENCANTADA

ZARZUELA EN UN ACTO,
CON EL ASUNTO DE UN CUENTO DE ARIOSTO, MÚSICA
DEL MAESTRO LLEÓ

Estrenada en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid,
la noche del 16 de marzo de 1907.